

Lo político en Schmitt y Lenin

(ENCUENTROS Y DESENCUENTROS)

Gilberto Tobón Sanín *

"Voy con los ojos abiertos hacia la muerte".

Adriano
"El Emperador Adriano". Margarite Yourcenar.

La obra de Carl Schmitt: "El concepto de lo político", texto escrito en 1932, tiene a finales de siglo y de milenio, el sabor de un clásico.

Su fuerza no está en el razonamiento "lógico", en su "coherencia" argumentativa, tan "jesuíticamente" envidiable. No, su fuerza es la del desenmascaramiento. De allí surge su verdad histórico-existencial que hace la obra atractiva para el lector.

Pues lo político no es lo "moral", lo "racional", lo "útil", lo "necesario". Sino que es **lucha**, es **guerra**, es confrontación victoriosa o derrota, es decir es la contradicción entre **amigo - enemigo**.

Es en esa arena y en ese terreno, en ese escenario, donde se resuelve el problema de lo político. La compasión (heredera del cristianismo) le es ajena, la venganza alimenta las reconditeces del actuar político, se trata de disimularlo, de enmascararlo; pues desde un punto de vista de la fenomenología de la acción la política es "el arte del simulacro" como genialmente la caracterizara Maurice Marlauponty en 1957 en homenaje a Nicolás Maquiavelo en el Coloquio de Florencia ⁽¹⁾.

* Profesor Asociado, Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

1. Tomado de Maurice Marlauponty, *Signos*, Seix Barral Editores, Barcelona, 1965.

Por ello el quehacer político comporta un alto grado de cinismo, imposible de asimilar por los incautos.

Parodiando a Jean-Paul Sartre, contradictor de Maurice Marlaun-Ponty, podríamos decir: "Admiro la voluntad de recibir bien todas las cosas, la estúpida violencia del azar, el amenazante orden de las causas repentinamente desenmascaradas que muestran a los incautos que el mundo no fue creado para ellos" ⁽²⁾.

Lo novedoso en Schmitt es que plantea el problema de lo político no sólo como la lucha por el PODER, sino que esa lucha se desenvuelve en cualquier circunstancia histórica dentro de la necesaria relación de fuerza **amigo-enemigo**. En consecuencia, ella se desenvuelve también más allá del marco de lo normativo, pues ella es: guerra.

Lo extranormativo, conlleva insito la **violencia**, también connatural a la **guerra**; en esto, Schmitt sin quererlo evoca a Hobbes en "El Leviatán", pues la **paz** explicaría la función del Estado y su naturaleza.

Pero, a diferencia de Hobbes, en Schmitt la constitución del Estado no es fruto de un "pacto social", sino de una **decisión**, pues él es **decisionista**, y en consecuencia profundamente voluntarista en su sentido filosófico, es decir, heredero de la línea Schopenhauer, Nietzsche, "del mundo como voluntad y representación" a "la voluntad de poderío", (según algunos estudiosos nietzscheanos atribuible a su hermana), no su redacción sino la organización en forma de libro.

2. SARTRE, Jean-Paul, *Las Palabras*. Buenos Aires: Alianza, 1970.

En consecuencia, el pensamiento político de Carl Schmitt es profundamente antiformalista y antipositivista ⁽³⁾.

Pues su postura es **decisionista; voluntarista** pero no en un sentido psicológico o individual, sino social y político.

Su obra se desarrolla en el período de la llamada república de Weimar, y del ascenso del nacional-socialismo, en medio de la crisis económica y del exacerbamiento de la lucha de clases en Alemania.

Schmitt será un profundo crítico del liberalismo, y su idea de **Estado neutral constitucional**, no sólo la ve como alejada de la realidad sino también como manipulación política de la burguesía. En este punto va a coincidir con la crítica marxista-leninista y ello será un punto de encuentro.

Otro punto de encuentro, no deliberado, es una profunda crítica a la **democracia** representativa, es el de la lucha política entendida como el contrario del consenso, que a su vez alimenta la idea de la legitimidad democrática. No, tanto para Schmitt como para Lenin la política no es consenso, sino **lucha**, en ambos bajo la óptica de la relación **amigo-enemigo**. Lo que ocurre es que en Lenin ella toma la dirección de la lucha de clases orientada y dirigida por el **partido** de la clase obrera, el **bolchevismo**, como destacamento de avanzada de la clase trabajadora, con una rígida disciplina de corte militar totalmente jerarquizada, la cual eufemísticamente se denomina "centralismo-democrático".

La teoría política en Marx es prácticamente inexistente, pues la llamada revolución comunista pasa por la dictadura

3. SCHMITT, Carl, *Teoría de la Constitución*, Madrid: Alianza, 1975.

del proletariado ⁽⁴⁾. Mas sin embargo, es Lenin quien desarrolla a partir de las experiencias de la Revolución Rusa de 1905 y de la lucha contra el llamado revisionismo de Berstein (Socialismo Reformista); y contra Kaustsky (el Renegado), en: "¿Qué hacer?", en: "El Estado y la Revolución", etc. ⁽⁵⁾, en donde se desarrollará toda la teoría de la revolución proletaria, de la alianza obrero-campesina, de la teoría de la insurrección, del poder dual, de la democracia como una forma de Dictadura de Clase, etc. Acá, la clase burguesa como enemiga del proletariado, debe ser destruida; la clase pequeño-burguesa, si no se alía al proletariado debe ser "reeducada", que con el "pope" Stalin, heredero de Lenin, tal proceso "educativo" es a través del GULAG o campo de concentración, de los manicomios criminales, etc.

El punto de desencuentro es que Schmitt presenta su idea de lo político más allá y más acá de la dinámica de la lucha de clases. Por ello, en su texto "El concepto de lo político" Schmitt señala:

4. MARX, Carl, *Crítica del Programa de Gotha*, quien manifiesta rotundamente: "Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la *dictadura revolucionaria del proletariado*". (Subrayas dentro del texto), Moscú: Progreso, *Obras Escogidas*, 1974, p. 23.

5. Véase Lenin, *El Estado y la Revolución*, Moscú: Progreso, 1970.

¿Qué hacer?. Particularmente en esta obra se trabaja de manera rotunda la idea del Partido proletario, como destacamento de vanguardia, férreamente unida; al respecto dice: "El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que el "democratismo", a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios". Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín, 1974, p. 183.

"Lo Político está, como decíamos, en una conducta determinada por esta posibilidad real, en la clara comprensión de la propia situación y de su manera de estar determinada por ello, así como en el cometido de distinguir correctamente entre amigos y enemigos" y a renglón seguido agrega: "Lo mismo se aplica para una asociación de personas basadas en un fundamento económico, por ejemplo un consorcio industrial o un sindicato. También una "clase" en el sentido marxista del término deja de ser algo puramente económico y se convierte en una magnitud política desde el momento en que alcanza el punto decisivo de tomar en serio la **lucha** de clases y tratar al adversario de clase como verdadero enemigo y combatirlo, bien de Estado a Estado, bien en una guerra civil dentro de un mismo Estado. La lucha real ya no podrá discurrir según leyes económicas, sino que junto a los métodos de lucha en el sentido técnico restrictivo del término, poseerá sus propias necesidades y orientaciones políticas, y realizará las correspondientes coaliciones, compromisos, etc. Si el proletariado se apodera del poder político dentro de un Estado, habrá nacido un Estado proletario, que no será una unidad menos política que cualquier Estado nacional, sacerdotal, comercial o militar, que un Estado funcional o que cualquier otra categoría de unidad política. Si se llegara a agrupar de acuerdo con el criterio amigo-enemigo a la humanidad entera partiendo de la oposición entre burgueses y proletarios, formando estados proletarios y estados capitalistas, eliminando con ello todas las demás agrupaciones de amigos y enemigos, el resultado sería que se pondría de manifiesto la plena realidad de lo político que contenía estos conceptos en "apariencia" "puramente" económicos. Y si la fuerza política de una clase cualquiera, u otro grupo

dentro de un pueblo tiene entidad suficiente como para excluir cualquier guerra exterior, pero ese grupo carece por su parte de la capacidad o de la voluntad necesarias para asumir el poder estatal, para realizar por sí mismo la distinción entre amigo-enemigo y, en caso de necesidad, para hacer la guerra, la unidad política quedará destruida" ⁽⁶⁾.

Acá late también el concepto de **correlación de fuerzas**, tan cercano a la táctica leninista de la alianza obrero-campesina, y de la insurrección, la cual a su vez desemboca en Mao Tse-Tung, en la teoría y práctica de la guerra popular prolongada.

Sin embargo, sería una simplicidad asimilar y homologar ambas teorías: La de Schmitt y Lenin sobre lo político. Pues no hay que olvidar la definición de Lenin de lo político: "Como la expresión concentrada de la economía", lo cual se hace visible y palpable en el modo de producción capitalista, en donde: "El gobierno, es la junta administradora de los negocios generales de la burguesía" ⁽⁷⁾. Y donde el Estado es caracterizado como: "El instrumento en manos de la clase dominante para someter y mantener la explotación de la clase dominada" ⁽⁸⁾, caracterización Le-

ninista que causa gran discusión en los círculos de izquierda dominante en la década del setenta, particularmente el debate entre estructuralistas y empiristas encabezados respectivamente por Poulantzas y Miliband, en el cual el primero consideraba una simplificación el considerar el Estado como un mero **instrumento** de la clase dominante, debido a su compleja función de REPRODUCCION del capital que él comporta, y su lectura de la sociedad como un TODO con niveles estructurales. En cambio Miliband veía en el Estado capitalista un instrumento de la clase dominante a la manera de Lenin, y se apoyaba para ello en el cúmulo de evidencias empíricas de la sociedad inglesa medio siglo después de Lenin escribir su texto sobre "El Estado y la Revolución", o sea que el gobierno inglés era directamente administrado por la burguesía inglesa o sus managers, y ello lo corroboraba Miliband de manera puntual en su trabajo ⁽⁹⁾. O sea que se pueda hacer una verificación de este aserto en la realidad inglesa de la década de 1970 y aún ahora, más allá de la coyuntura de los gobiernos conservadores laboristas.

Pero en este respecto la teoría de Schmitt sobre el Estado tiene el doble carácter de un encuentro y un desencuentro con respecto a Lenin, pues si bien es cierto que ambos critican la idea liberal de "neutralidad", para Schmitt, el Estado es algo más que un simple "instrumento" de la clase dominante, es una suerte de campo de fuerzas para y por la guerra donde se despliega toda la dialéctica de la relación amigo-enemigo.

9. Véase al respecto Nicos Poulantzas, *Clases Sociales y Poder Político en el Estado Capitalista*, Ed. Siglo XXI; y Raphael Miliband, *El Estado Capitalista*, Siglo XXI.

6. SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, 1991, p. 67-68.

7. MARX y ENGELS, *El manifiesto comunista*, Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín, 1970.

8. Véase Lenin, *El Estado y la Revolución*, donde de manera lapidaria señala: "Nosotros somos partidarios de la República Democrática, como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino del pueblo, incluso bajo la República burguesa más democrática. Más aún, todo Estado es una "fuerza especial para la represión" de la clase oprimida. Por eso, todo Estado ni es libre ni es popular". Moscú: Progreso: *Obras Escogidas*, Tomo II, p. 308-309. Subrayas dentro del texto.

El Estado es la máxima instancia de concentración del poder, su unidad, la esencia de la voluntad de poderío. De allí que la idea pluralista de lo político tan cara al Liberalismo sea no sólo criticada sino desechada y hasta ridiculizada por Schmitt.

Al efecto señala: "El hecho que el Estado sea una unidad, y que sea justamente la que marca la pauta, reposa sobre su carácter político. Una teoría pluralista es, o la teoría de un Estado que alcanza su unidad en virtud de un federalismo de asociaciones sociales, o bien simplemente una teoría de la disolución o refutación del Estado" ⁽¹⁰⁾. Schmitt mira con desprecio el que en el Liberalismo la sociedad llamada civil se identifique con el mercado, y la política con la economía.

En el fondo se da una profunda crítica al individualismo liberal, individualismo posesivo y propietario, garantizado por la discursividad y las prácticas constitucionales; en el fondo, todo constitucionalismo es democrático liberal, y nace y se retroalimenta de la idea de separar sociedad civil y Estado, acotando y delimitando a este último para que mantenga incólume "Los derechos fundamentales", entre ellos el de propiedad privada.

Por ello, porque el Liberalismo propugna por el equilibrio y progreso que introduce "la mano invisible del mercado", es que le es ajena toda idea de **comunidad**.

De allí que la crítica de Schmitt al Liberalismo la suscriba José Antonio Primo de Rivera, fundador del Falangismo Español, cuando en discurso pronunciado en

10. SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*, Op. cit., p. 73.

Madrid en el año de 1933, dijera con estilo ampuloso y retórica calculada que: "Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la Libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima como nosotros lo estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así, se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden. Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa" ⁽¹¹⁾.

Para el Nacional-Socialismo, el Falangismo y el Fascismo, el Estado reabsorbe y subsume no sólo al individuo sino a la sociedad toda. Lo mismo ocurre en la práctica con el desarrollo del llamado "Socialismo Real", con su experiencia histórica, en donde la sociedad fue agotada por el Estado; de la dictadura de los Soviets se pasó a la dictadura del Partido, de la dictadura del Partido a la dictadura del Comité Central, y de allí a la dictadura del Secretario y luego al fatídico y despótico sistema del culto a la personalidad, es decir, un retorno a la premodernidad política.

Por ello es que a finales de siglo sólo va quedando mercado, democracia y derechos humanos, más allá de la ilusión de una izquierda que sin saberlo defiende un contractualismo y neocontractualismo armado, así como un terrorismo "cepalino", particularmente en países como el

11. PRIMO DE RIVERA, José Antonio. Tomado de la obra *El pensamiento político hispanoamericano*. Buenos Aires: Depalma, 1968, p. 66-67.

nuestro; por ello es que es necesario como el Emperador Adriano “ir con los ojos abiertos hacia la muerte”, para evitar el equívoco frívolo y light de colocarnos un día la “cachucha” leninista, y al otro día “el quepis nazi con la esvástica” como fruto de una moda “in”.

En este orden de ideas la obra de Schmitt es incitadora, pero invita a una reflexión más profunda, la de Marx Weber. “El político y el científico”, la cual apunta en otra dirección, y será tema de análisis para otro trabajo.